

"Un niño nos ha nacido"

Mensaje de Navidad 2016

(Isaías 9:1-7)

Pastor David C. Dixon

Introducción: No existe fundamento bíblico que justifique que celebremos el nacimiento del Señor en esta fecha (25 de diciembre).

- Sabemos que fue la iglesia del siglo IV que, por razones históricas y culturales, eligió esta fecha para conmemorar ese asombroso momento histórico culminante cuando Dios en persona bajó del cielo para estampar definitivamente su sello de propiedad y redención en la raza humana. De esta forma declaraba que somos suyos, de entre toda su Creación los únicos que vino a redimir para que vivamos con Él eternamente y compartamos su gloria (con la sola condición de que lo aceptemos de todo corazón).
- Aunque la fecha no sea la exacta, el hecho de designar un día específico sirve de gran recordatorio y poderoso testimonio de que El Señor del cielo efectivamente nació en carne y hueso en una fecha del calendario, transformando la historia mediante el mensaje de su presencia, su amor y su salvación. Hoy continuamos meditando sobre **la encarnación**: ¡el milagro, el misterio y la magnitud de la conversión de Dios en un bebé humano!

1) Los teólogos han invertido mucho tiempo en debatir **si Dios pudiera haber obrado nuestra salvación de cualquier otro modo**: de alguna forma menos dolorosa, traumática y violenta. Lo que se nos escapa a nosotros los humanos es que cuando elegimos vivir independientes de Dios, nuestro Creador/Sustentador/Salvador, inevitablemente abrimos paso al dolor, trauma y violencia en nuestro mundo. Esto lo hemos obrado nosotros. Nadie más tiene la culpa.

- Las consecuencias de dar la espalda a la Fuente de la vida fueron mayores de lo que jamás hubiéramos podido imaginar: una existencia caracterizada por trabajo penoso, oscuridad y muerte para todos, tanto individual como colectivamente. Puede que atisbemos momentos aislados de prosperidad, estabilidad y luz, pero no perduran. A la larga, la muerte siempre alcanza a todos nuestros seres queridos. Y cuando miro ese "abismo", me doy cuenta que es

el "abismo de mi propio pecado". **Nuestra rebelión común alcanza profundidades inescrutables para nosotros.** Pero Dios no es ni un mago ni una hada madrina, sino un realista, y por lo tanto su solución al problema humano requiere sintonizarnos con **SU realidad**, la cual ¡es gloriosa! Somos obstinados y tontos -hasta tal extremo que a menudo preferimos cuentos de hadas, juegos y leyendas antes que el Evangelio, o preferimos nuestras propias racionalizaciones por encima de la pura verdad de su Palabra.

- **La solución de Dios**, que es la única posible, solo podía pasar por venir personalmente al mismísimo lugar donde se gestó nuestro terrible dilema: el corazón humano. Así pues, la única solución válida fue **exponer a su propio hijo** a la encarnación, localización, materialización y humanización. Siempre es arriesgado guardar "un tesoro en vasijas de barro", porque su fragilidad lo hace susceptible de ser dañado, corrompido o perdido. Cuando Dios puso a su Hijo en una vasija de barro, era perfectamente consciente del dolor, el trauma y la violencia a los que estaría sometido.

2) Lo más increíble de la profecía de Isaías es su pronóstico de la encarnación ¡700 años antes de que ocurriera!

- El Rey David lo había anhelado; el profeta Miqueas lo había insinuado; pero fue Isaías quien realmente lo vio (con la ayuda del Espíritu Santo): "Porque un niño nos ha nacido... y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz." Asombra igualmente la clara visión que tuvo Isaías de la Pasión de nuestro Señor, el siervo sufriente de Dios (Is. 53): "Llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores... el castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados". **Es una de las pruebas más impactantes e indiscutibles de la veracidad de la revelación de Dios a través de las Escrituras.**

- Pero su abrumadora magnitud era tal que hicieron falta numerosas consultas y consejos eclesiásticos en los cinco primeros siglos de la historia del cristianismo para aprender a presentar esta revelación en términos que protegieran la verdad bíblica, a la vez que comunicaran el mensaje de forma relevante dentro de la cultura. De nuevo en el siglo V surgió la controversia por la cuestión de **cómo la naturaleza divina y la humana podían coexistir en una misma persona**. En esta ocasión, fue el arzobispo de Constantinopla, llamado Nestorio, que insistió en que todas las experiencias y atributos humanos de Cristo debían atribuirse al "hombre", como personalidad distinta a la de Dios el Verbo, aunque unido a Dios desde su concepción - ¡con lo cual convertía a Cristo en dos personas distintas!

- Un monje llamado Eutiques se opuso, y llevó su argumento al extremo opuesto, aseverando que la naturaleza humana de Cristo quedaba asimilada por su naturaleza divina, de modo que se convertía en una sola naturaleza: la del Verbo. En respuesta a estas interpretaciones, los padres de la Iglesia se volvieron a reunir y analizaron minuciosamente el sentido del lenguaje otras tres veces, hasta que al final, en el año 451 en Calcedonia, aceptaron la fórmula ortodoxa: **"dos naturalezas en una persona"** (que no sería aceptada por todos los cristianos).

- El arzobispo Leo de Roma escribió: "No hubiéramos podido vencer al autor del pecado y de la muerte a menos que el que no podía ser contaminado por el pecado, ni detenido por la

muerte, asumiera nuestra naturaleza e hiciera de ella la suya propia. Así, sin alterar las naturalezas y sustancias que concurrían en una misma persona, la humildad fue asumida por la majestad, la debilidad por la potestad, la mortalidad por la eternidad; y a fin de satisfacer la deuda incurrida por nuestra condición, la naturaleza inalterable se unió con la alterable... El que no podía ser cercado por confines fue voluntariamente confinado; al tiempo que continuaba siendo eterno, se hizo temporal... De esta forma, Dios con la completa y perfecta naturaleza de hombre verdadero nació Dios verdadero, completo en Sí mismo, completo en lo que es nuestro ser." Dicha unión entre dos naturalezas ("unión hipostática") era tan completa que los atributos de una y otra eran intercambiables: "Así, el hombre Jesús Cristo es Creador del mundo, y Dios nace de una mujer en un establo de Belén" (*Epístola dogmática*).

- Sus reflexiones no son comparables con las de Isaías, pero eso sí, esas personas se daban cuenta de **lo extraordinaria y asombrosa que era dicha Verdad**, y llegaron a producir volúmenes de escritos sobre ella. Tal vez esto fuera parte del problema: demasiada teoría y demasiado poca práctica. Nos pasa a nosotros también a veces, ¿no es verdad?

3) Al intentar reconciliar toda la violencia y las tragedias actuales con el nacimiento del Príncipe de Paz, podemos cuestionar **de qué ha servido su adviento**, mientras reflexionamos sobre el mal que impera en el mundo.

- Los terroristas atacan lo que más nos importa: la semana pasada un terrorista en un camión arrasó un mercadillo navideño en Berlín, matando a 12 personas e hiriendo a otras 53. Otro ataque terrorista programado para el centro de Melbourne, Australia, fue descubierto y frustrado (se han producido cuatro arrestos). De este modo, las fiestas de Navidad se han convertido en otra oportunidad para los terroristas, porque saben que es un tiempo muy especial para occidente. Si no estamos a salvo durante la Navidad, no estamos a salvo en ningún momento. Un jarro de agua fría para nuestro espíritu navideño.

- En el mundo en que vivimos, nosotros también podemos ser víctimas de la violencia. ¿Estamos conformes con esto? La verdad es que no, pero ¿qué alternativa hay? No hay alternativa que valga. Tal vez te preguntas: "¿Por qué Dios no hace más seguro el mundo?" Otra pregunta más relevante podría ser: "¿Quién ha hecho que el mundo sea tan inseguro?" Si Dios soluciona todas nuestras decisiones erróneas, ¿qué lugar hay para nuestra responsabilidad? Así pues, hacemos todo lo que podemos para establecer medidas de seguridad en un intento de "asegurarnos la vida" (financiera, política, personalmente, etc.). Dios no desea que nos exponamos innecesariamente al peligro, pero tampoco que estemos obsesionados con nuestra seguridad. Él desea que comprendamos que en este mundo vamos a experimentar aflicción, tribulación, pruebas y sufrimiento (Jn. 16:33), porque hemos puesto en marcha algo que nos sobrepasa, y es maléfico (La Biblia habla de esta dimensión trascendente del mal en términos de "principados y potestades"). Por eso, **nuestra única verdadera seguridad es Cristo Jesús**, nuestro refugio y esperanza.

- En su obra *El Regreso del Hijo Pródigo*, Henri Nouwen, catedrático y sacerdote católico, reconoció su propia "resistencia a vivir una vida llena de gozo" simplemente porque se había acostumbrado a "vivir con tristeza", perdiendo por consiguiente "la capacidad de ver el gozo y de oír el regocijo" que nos pertenece en Dios. Tal vez nos sintamos así muchos al contemplar

todas las malas noticias que hay. ¿La melancolía es un estado de ánimo apropiado para un cristiano?

- C.S. Lewis (*El Gran Divorcio*) diría rotundamente NO. Dice que equivale a decir "nadie debe celebrar en el cielo si hay almas que perecen en el infierno". ¿Los despechados y auto-afligidos tienen derecho a chantajear al resto del universo? ¿Es que nadie puede gozar hasta que no acepten estar felices ellos (según sus propias condiciones)? ¿Es justo que ellos tengan la última palabra y que el infierno tenga derecho a vetar al cielo? ¡De ninguna manera! Jesús no vino al mundo para explicar el mal y el sufrimiento, sino para compartir nuestras cargas y soportar sus consecuencias. Vino, precisamente, porque *el mundo no es seguro, sabiendo que se convertiría en víctima* de nuestra violencia. Fue arrestado y acusado injustamente; fue torturado y ejecutado de la manera más vil posible... y lo hizo todo para darnos a los habitantes caídos de este mundo una oportunidad para ser perdonados y restaurados por la gracia de Dios. Hebreos 12 dice: "Por el gozo que le esperaba, soportó la cruz". En la víspera de su crucifixión, habló con sus discípulos sobre su gozo, un gozo que no podía ser anulado por la tragedia inminente.

4) La tragedia no tiene respeto ni por personas ni por calendarios: hay varias personas aquí en la iglesia que han perdido a seres queridos este año, y otras varias con un familiar que ha sufrido un derrame cerebral o ha sido diagnosticado con cáncer.

- A finales de noviembre se propagó un incendio forestal por toda la parte este del estado de Tennessee, arrasando miles de hectáreas de bosque, así como 1.700 edificios de la ciudad de Gatlinburg, entre ellos varias iglesias bautistas. Miles de personas tuvieron que huir de sus casas (muchas de ellas lo perdieron todo); murieron 14 personas y hubo cientos de heridos. Entre las víctimas estaban la mujer y dos hijas pequeñas de Michael Reed. El 7 de diciembre fueron arrestados dos menores de edad, acusados de provocar el incendio.

- La semana pasada el Sr. Reed publicó una carta abierta en su cuenta de Facebook; no tenía idea de que se haría viral, y asegura que no colgó la carta con esa intención, sino solo para desahogarse. "*Para los dos adolescentes que provocaron los incendios: ...Cada día, por la calle me para la gente para preguntarme '¿Qué podemos hacer por ti?' Siempre contesto lo mismo: 'Ama más intensamente a tus seres queridos. Estréchalos un poco más fuerte. No desprecies ni un solo momento.'* Cuando me enteré de vuestro arresto la semana pasada, permanecí largo rato en silencio. Puede que seáis demasiado jóvenes para entender lo que voy a decir, pero incluso en medio de esta tragedia, puedo sentir a Dios aquí conmigo y con mi hijo." A continuación Reed expresó su sincero perdón para los dos jóvenes, a causa del perdón de Cristo en su propia vida, y prometió orar por ellos y por sus familias cada día.

- El mensaje de la Navidad es que ¡**las malas noticias no pesan más que las buenas!** Sea cual sea la pena o el desafío que afrontas estas Navidades, el Niño que nació en Belén tuvo que pasar por mucho peor, y venció, contra las más terribles adversidades. Cargó con más aflicción, encaró más oposición, soportó más pena y dolor, se hizo vulnerable ante la embestida de todos nuestros pecados y sus consecuencias... y triunfó por nuestra causa, para nuestro beneficio, a nuestro favor, ¡a pesar de todo lo que hemos hecho! Frente a todas nuestras dificultades insufribles, toda nuestra violencia, todos nuestros fallos, Dios "no

escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Ro. 8:32). ¡Por esto celebramos la Navidad!

- No se trata de dulces sentimientos o nostalgia; ni de un respiro momentáneo en medio del trabajo penoso y la violencia. Él es un auténtico **Refugio para todos nosotros, los refugiados**; una gran Fortaleza para nosotros, los indefensos; un Redentor misericordioso para todos nosotros, esclavos; un Libertador para nosotros, presos; un Salvador clemente para nosotros, pecadores... Admirable Consejero para todas nuestras estupideces, Dios Todopoderoso frente a nuestra idolatría, Padre Eterno para huérfanos rebeldes, Príncipe de paz para las víctimas de guerra. "¡Venid, adoremos!"